



REVISTAS CIENTÍFICAS
de la Universidad Católica del Norte.
revistas.ucn.cl



 <https://ror.org/02akpm128>

 10.22199/issn.0719-8175-5958


CUADERNOS DE TEOLOGÍA
Universidad Católica del Norte

ISSN: 0719-8175 (En línea)

Influencia de la cultura del descarte en el ocaso de la misión evangelizadora de los abuelos

Influence of the culture of disposability at the sunset of grandparents' evangelizing mission

Gladys Gamboa Alajo¹  <https://orcid.org/0009-0003-4358-0500>

¹ Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador. Magíster en Teología.
 glady023@hotmail.com



Resumen:

La denominada cultura del descarte excluye a los seres humanos que no generen productividad; uno de los grupos vulnerables afectados son los ancianos, cuya población aumentará en las décadas venideras debido a la baja natalidad. Se busca determinar la influencia de la cultura del descarte en el ocaso de la misión evangelizadora de los abuelos. El método utilizado en la investigación es bibliográfico, tipo documental, con enfoque cualitativo. Tiene presente aspectos como: el sentido de fe, el valor de la vejez, su aporte misionero en la familia desde la religiosidad popular y la visión contemporánea de la vejez. Varios autores concuerdan en que, la cultura del descarte, ha influido en el declive de la trasmisión de la fe por parte de los abuelos ya que ellos son olvidados porque no son útiles para esta sociedad. Entre las conclusiones, es importante acompañar y cuidar a los ancianos porque son raíces de historia, sabiduría y fortaleza.

Palabras Clave: vejez; vulnerables; piedad popular; religiosidad popular; familia.

Abstract:

The so-called culture of disposability excludes human beings who do not produce. One of the vulnerable groups affected are old people, whose population will increase in future decades owing to low birth rates. This paper aims to determine the influence of the culture of disability at the sunset of the grandparents' evangelizing mission. The method used in this study is bibliographic, documentary, and qualitative. It deals with aspects such as the sense of faith, the value of old age, its missionary contribution to the family from popular religiosity, and its contemporary vision. Several authors agree on the fact that the culture of disability has influenced the decline of faith transmission by grandparents, who are forgotten because they are not useful for this society. So, it is important to accompany and take care of old people because they are the roots of history, wisdom, and strength.

Keywords: old age; vulnerable; popular piety; popular religiosity; family.

Fecha de recepción: 20 de enero de 2023 | Fecha de aceptación: 16 de mayo de 2023

Introducción

El Papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti* (2020b) menciona que a nivel mundial existe una baja tasa de natalidad, lo que ha ocasionado el envejecimiento en la población afectando a distintos ámbitos entre ellos el desarrollo económico; por tal razón una parte de la humanidad se ven mayormente afectados, *entre ellos* los pobres, discapacitados, niños no nacidos, ancianos y enfermos, porque no representan utilidad alguna para la sociedad.

Según las estadísticas de las Naciones Unidas existen cerca de 85 millones de adultos mayores de más de 60 años en América Latina es decir un 13%, y se proyecta que para 2050 el estimado aumente a un 25%; sin embargo esto puede convertirse en un problema en distintas áreas, ya que gran parte de la población adulto mayor o sus familias no cuentan con acceso a recursos suficientes para afrontar dignamente la vejez, aún más, después de la pandemia por COVID-19 (González et al., 2021).

En Ecuador el Ministerio de Inclusión Económica y Social refiere que la población adulto mayor para el año 2065 representará el grupo etario mayoritario. Así también los problemas asociados como: soledad, pobreza, discapacidad, abandono y feminización (en referencia que las mujeres tienen una esperanza de vida más prolongada que los hombres a nivel mundial, razón por la cual son más vulnerables a los traumas de viudez, salud precaria, pocos recursos económicos) se harán aún más evidentes (Mateu Gil, et al., 2007, citadas en Valdivieso et al., 2020).

Toda esta realidad conlleva a que la cultura del descarte vaya tomando fuerza en los últimos años, sectorizando a la población según condición social, económica, raza, sexo, religión, edad, ciclo vital etc. y dando paso a una comunidad fragmentada, individualista y frágil, el hombre ha perdido su valor humano y ha adquirido un valor productivo. Los ancianos son relegados de distintos ámbitos, borrando todo rastro de memoria de la historia con ellos (Torralba Roselló, 2019).

Décadas atrás era frecuente encontrar familias tipo patriarcal extensa, cada uno de ellos, especialmente los adultos mayores, gozaban de respeto y obediencia; razón por la cual eran los más calificados en difundir conocimientos basados principalmente en su saber, pero sobre todo en la experiencia. Esa realidad difiere hoy de la nuestra, las familias nucleares reducida han ganado terreno especialmente en occidente, cada vez hay menos hogares cimentados sobre valores, los medios proyectan contenidos con alto índice de violencia, hipersexualización, nuevos estereotipos (Leal Larrarte, et al, 2020). Además, se evidencia una creciente ola de relaciones distorsionadas e inestables que han llevado a la secularización del tejido familiar. De igual manera el estrés diario, abuso de tecnologías, excesivo gasto de tiempo en el trabajo, estudio u otras distracciones, han generado un distanciamiento entre sus miembros dando paso a una sociedad más egoísta (Rios de Rodríguez, 2021).

Dentro del ámbito religioso y explícitamente católico; la misión principal de los padres ha sido, es y será, “criar hijos para Dios”, pero -cada vez más- ésto queda en el olvido, muchas familias cristianas han adoptado una vida de fe a la medida de sus necesidades, por ejemplo: el cumplimiento de los sacramentos no es vivido bajo el amor que representan, sino toman un papel de obligación social (Aznar Sala, 2019). Sin embargo, ha existido un rol fundamental dentro del hogar cuyo trabajo ha guiado a generaciones a la superación de las dificultades que conlleva vivir por medio de sus cuidados, cariño, dedicación, enseñanzas y consejos: “los abuelos” (Alonso Ruiz, et al., 2020).

No obstante, la visión de la vejez contemporáneamente no es la misma que en el pasado. Cada vez se promulga una llamada “liberación” o “jubilación” de las responsabilidades familiares, laborales y se promueve un deleite irracional. Entre otras realidades de la vejez se ha acrecentado la soledad, el abandono; del mismo modo una marcada explotación del anciano (Zúñiga de Hernández y Hernández Ugalde, 2004).

Por tal razón el presente trabajo busca determinar la influencia de la cultura del descarte en el ocaso de la misión evangelizadora de los abuelos, debido a los múltiples factores ideológicos actuales que proponen nuevos paradigmas sobre la vejez, la familia, la vivencia de la fe. Y al final contribuir a la concientización del valor inmensurable del ser humano sabio en el declive de su vida y su huella profunda en la trasmisión de la fe en su familia iglesia doméstica.

1. Materiales y Métodos

El diseño de la investigación es bibliográfico, tipo documental, nivel explicativo con enfoque cualitativo. Para obtener información se utilizó, libros del magisterio de la iglesia, sitios web oficiales y bases de datos como: Dialnet, SciELO y Google académico. Donde en primer lugar se obtuvo un gran número de resultados, razón por la cual se procedió a utilizar criterios de inclusión: artículos publicados acordes al tema, tesis de posgrado, libros destacados, sitios web oficiales y exclusión: artículos ajenos al tema, fuentes desconocidas; además descriptores: “cultura del descarte”, “vejez, evangelización”, “piedad popular”, “religiosidad popular”, para limitar la información más relevante y su posterior análisis.

2. Resultados

2.1. Cultura del descarte

La denominada era de la post modernidad extendida desde el siglo XX hasta nuestros días, ha arrastrado consigo nuevas formas de reinterpretar la realidad y la verdad logrando únicamente deformarlas y llevándonos en gran parte a una marcada deshumanización y pérdida del sentido de

la existencia o la llamada cultura del descarte. Torralba Roselló (2019) define a la cultura del descarte como: una corriente ideológica que ha provocado una división marcada de la sociedad por estratos de acuerdo al poder adquisitivo o conducta de vida y aquellos que no se adaptan, siguen o acceden a los estándares establecidos son marginados.

Desde años atrás, algunos pontífices vienen manifestado su desacuerdo frente a esta ideología del descarte en diferentes documentos emitidos. El Papa Francisco invita a reflexionar a la sociedad, creyente o ajena a ella, sobre sus graves consecuencias ya que afecta a los menos favorecidos (niños, adolescentes, ancianos) a quienes se les quita sus derechos y en varios casos se ha buscado acabar con su humanidad y legitimidad a la sana existencia (Masciadro, 2020). Por esta razón, en la encíclica *Fratelli Tutti* el Papa Francisco (2020b) evidencia la realidad de nuestro mundo mencionando como una de las sombras el descarte, no solo de las cosas y los alimentos sino con frecuencia de los mismos seres humanos, realidad que se hizo indiscutible durante la pandemia del coronavirus con las personas mayores (Francisco, 2020b, no. 19).

Igualmente, uno de sus antecesores San Juan Pablo II (1994) ya lo veía venir, al decir en una audiencia General sobre la misión de los ancianos que, en una sociedad como la nuestra, donde la productividad ocupa un primer lugar en las vidas de los seres humanos. Las vidas de las personas ancianas corren el riesgo de ser consideradas inútiles. Es así, que el Papa Francisco (2015) insiste que este modo de vida de consumir y tirar, está llevando a la humanidad a la pobreza y la exclusión; al deterioro de la calidad de vida, a una inequidad planetaria donde los más afectados son los más débiles y vulnerables de la sociedad.

2.2. El sentido y valor de la vejez

El concepto de vejez no se limita a una definición ya que puede ser conceptuada desde una etapa del ciclo vital, hasta un ámbito donde vivir cobra sentido; dependiendo de la rama de estudio sea esta: biología, psicología, antropología, sociología, teología, entre otros (Martínez Pérez et al, 2018). Sin duda envejecer es difícil, para muchos esta etapa de la vida infiere miedo, tristeza, soledad, incapacidad, mayor dependencia o enfermedad; en cambio, desde la visión de la fe, este periodo puede ser el más representativo para acercarse a nuestro creador y buscar la santificación sobrellevando las cruces que aparecen en el camino y que aún queda por recorrer y experimentar. El Papa Francisco (2022c) en su mensaje a los ancianos en esta etapa de la vejez dice:

La ancianidad no es un tiempo inútil en el que nos hacemos a un lado, abandonando los remos en la barca, sino que es una estación para seguir dando frutos. Hay una nueva misión que nos espera y nos invita a dirigir la mirada hacia el futuro. 'La sensibilidad especial de nosotros ancianos, de la edad anciana por las atenciones, los pensamientos y los afectos que nos hacen más humanos, debería volver a ser una vocación para muchos. Y será una elección de amor de los ancianos hacia las nuevas generaciones'. Es nuestro aporte a la *revolución de la ternura*, una revolución espiritual y

pacífica a la que los invito a ustedes, queridos abuelos y personas mayores, a ser protagonistas. (párr. 8)

En una rápida ojeada bíblica y desde el magisterio encontramos una valoración importante a la vida de los ancianos como esa reserva de riqueza y sabiduría desde la experiencia, San Juan Pablo II (1999, no. 8) en la *Carta a los ancianos* nos recuerda al respecto que en las sagradas escrituras, la vejez se manifiesta como una etapa cercana al término de la vida humana, y cumplimiento del proyecto de Dios en cada ser humano; es aquí donde se comprende el significado de la existencia y se alcanza la *sabiduría del corazón*.

El libro de los salmos nos relata un hermoso poema de súplica al llegar a la ancianidad donde el salmista reconoce la fidelidad de Dios y le pide que no lo abandone, reflejando el miedo del ser humano a ser olvidado y rechazado. "...tú eres mi esperanza, Señor, mi confianza desde joven, Yahvé. En ti busco apoyo desde el vientre, eres mi fuerza desde el seno materno [...] No me rechaces ahora que soy viejo, no me abandones cuando decae mi vigor" (Biblia de Jerusalén, 1998, Salmos. 71:5-9); el libro del Eclesiástico en referencia a la vejez manifiesta: "Una experiencia probada es la corona de los ancianos" (citado en Villa Betancourt, 2020, p. 49) reconociendo el valor de una vida desgastada en años, pero rica en sabiduría.

En el documento para el décimo encuentro mundial de las familias, celebrado en Roma, se menciona que: la vejez debe ser vista como un tiempo propicio de gracia y santificación para seguir respondiendo al llamado de Dios, desde una nueva etapa de fragilidad y necesidad, ya que el Señor no nos descarta nunca; y desde el ejemplo de Simeón y Ana (cf. Biblia de Jerusalén, 1998, Lucas 2:25-38) invita a nuestros abuelos a mantenerse en esa espera del Señor puestos en oración. Pues reconoce que la oración de los ancianos y los abuelos es un don para la iglesia. (Antúnez Percíncula, 2022, pp. 26-28).

Del mismo modo, en la catequesis número trece en la plaza de San Pedro el Papa Francisco (2022a) al referirse a la vejez centra su atención en Nicodemo, aludiendo que la ancianidad es el tiempo de renacimiento desde lo alto, porque es en esta etapa donde se comprende la dimensión de la ternura de Dios con el hombre, acrecentamos nuestra fe y esperanza partiendo desde el entendimiento de nuestra pequeñez, hacia la reconciliación con el amor verdadero, asumiendo que estamos destinados para la eternidad (cf. Biblia de Jerusalén, 1998, Juan 3:1-8).

Y hoy, más que nunca, en medio de esta cultura de descarte en la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* el Papa Francisco (2016) nos desafía a escuchar el grito de los ancianos ante la indiferencia y el desprecio social y familiar. "Por eso, '¡cuánto quisiera una iglesia que desafía la cultura del descarte con la alegría desbordante de un nuevo abrazo entre los jóvenes y los ancianos!'" (Francisco, 2016, no. 191).

Finalmente, junto a uno de los padres de la iglesia, Agustín de Hipona podemos manifestar: "...cada edad desde la infancia hasta la vejez, tiene en cada uno de los hombres su propia hermosura" (Madlum Payás, 2018) frase de la cual se puede deducir que cada etapa de la vida aporta su propia esencia y color; y esa variación es la que forja uno de los tesoros más grandes del hombre, "la sabiduría" de tal modo que en ese peregrinar se adquiere experiencia, testimonios de vida que pueden guiar a las generaciones más jóvenes al encuentro con Dios cumpliendo así con la misión evangelizadora.

2.3. Misión evangelizadora del anciano por medio de la religiosidad popular

Antes de adentrarnos en el fascinante mundo del legado espiritual de los abuelos como medio de evangelización, es importante realizar una breve lectura de lo que significa la religiosidad popular en América Latina, la misma que está fundamentada y recogida en los diferentes documentos del Magisterio, donde podemos reconocer, que esta fe es vivida y expresada por el pueblo a través de su cultura de manera sencilla y espontánea la misma que se trasmite de generación en generación (Silveira, 2016).

2.4. Religiosidad popular una expresión de ser iglesia.

La religiosidad popular tiene un papel noble y orientador. Da inicio a un proceso que se ha venido plasmado por medio de los aportes de los diferentes documentos del magisterio latinoamericano y caribeño el mismo que contribuye en fortalecer, purificar, valorar y reconocer el verdadero sentido de la fe del pueblo, expresada especialmente en la devoción mariana (cf. Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño, 2007, no. 37).

En el magisterio latinoamericano la religiosidad popular va tomando importancia gradualmente, se abre camino en la segunda conferencia de Medellín y reconoce la presencia de las semillas del Verbo en una cultura que inicia un proceso de purificación. En el documento de Puebla enfatiza la fuerza evangelizadora de la religiosidad popular y ve, en los santuarios, una oportunidad para llegar al corazón de las masas. Santo Domingo presenta la relación entre religiosidad popular e inculturación. Y la quinta conferencia de Aparecida describe a la piedad popular como "...el precioso tesoro..." (Benedicto XVI citado en Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño, 2007, no. 258) e invita a promoverla y protegerla, al ser "...una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros..." (Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño, 2007, no. 264).

De igual manera, en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (Francisco, 2013), al tratar el tema de la fuerza evangelizadora de la piedad popular el Papa Francisco señala que, la fe se encarna a la cultura del pueblo, contrario al pensamiento de siglos pasados, que fue mirada con desconfianza; hoy la piedad popular "refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos

pueden conocer" (Pablo VI, citado en Francisco, 2012, no. 123) reconocida como fruto de un evangelio inculturado no se debe negar que ha logrado hasta nuestro días mantener vivo el amor a Cristo a través de los siglos con acciones simples, pese a las dificultades que ha sufrido la iglesia.

Por tal razón el Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia definen a la religiosidad popular como: "...una experiencia universal: en el corazón de toda persona, como en la cultura de todo pueblo y en sus manifestaciones colectivas, está siempre presente una dimensión religiosa" (Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, 2001, art. 10).

Sin embargo autores como Lluís Duch y Renée de la Torre recalcan que es necesario que, dichas manifestaciones de los pueblos, estén íntimamente ligadas a supervisiones de instituciones religiosas especializadas y la necesidad de que el pueblo tenga una buena base catequética, ya que existen cosmovisiones indígenas asociadas a la magia, curanderismo, paganismo y las nuevas corrientes con matices esotéricos que pueden producir una amalgama de falacias creando un religión cristiana sin Dios cristiano (citados en Gómez Arzapalo Dorantes, 2019).

Ahora bien, retornando al tema luego de este pequeño preámbulo sobre la religiosidad y piedad popular, la historia nos ha enseñado que varios saberes perduraron producto de tradición oral y cultural siendo la religión no ajena a ellas. Los adultos mayores han sido fundamentales en la transmisión de la fe entre generaciones, sobre todo a los más jóvenes, inculcándoles por medio de manifestaciones populares: el respeto a Dios, la virtud por medio de historias de santos, valores morales, devociones, posadas navideñas, vía crucis, peregrinaciones, etc. que muchas veces son descuidadas o impedidas por los progenitores (Zaros, 2018).

En el documento *Amoris Laetitia* el Papa Francisco (2016) insiste en reiteradas ocasiones que los abuelos son los transmisores de valores morales a sus nietos, con "Sus palabras, sus caricias o su sola presencia, ayudan a los niños a reconocer que la historia no comienza con ellos, que son herederos de un viejo camino" (Francisco, 2016, no. 192) y por ellos "...muchas personas pueden reconocer que deben precisamente a sus abuelos la iniciación a la vida cristiana" (citado en Francisco, 2016, no. 192). "Por lo tanto, 'en una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, esta sociedad lleva consigo el virus de la muerte', ya que 'se arrancan de sus propias raíces'" (Francisco, 2016, no. 193).

El vínculo entre abuelos y nietos habilita a compartir sensaciones con valor afectivo distinto al que se vivió con los propios hijos, para los abuelos los nietos favorecen la afirmación de la identidad, la continuidad y la trascendencia (Aguinaga y Tellez, 2019, p. 91). De tal modo que los abuelos son parte de ese grupo educador que, por medio del diálogo, expresan sus alegrías, esperanzas, testimonio, según el Espíritu Santo les provee para ser misioneros en su hogar, en su comunidad; los abuelos son los soñadores de ojos abiertos que transmiten esa vivencia a sus nietos, en el documento *Christus Vivit*, el Papa Francisco manifiesta:

Los ancianos tienen sueños contruidos con recuerdos, con imágenes de tantas cosas vividas, con la marca de la experiencia y de los años. Si los jóvenes se arraigan en esos sueños de los ancianos logran ver el futuro, pueden tener visiones que les abren el horizonte y les muestran nuevos caminos. Pero si los ancianos no sueñan, los jóvenes ya no pueden mirar claramente el horizonte. (2019, no. 193)

En la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco (2013) nos dice que el mismo Jesús dijo a sus discípulos que anunciasen el evangelio hasta en los confines de la tierra, hoy como bautizados todos somos enviados como misioneros a contribuir a esta maravillosa obra y que mejor desde el testimonio de vida propio. De igual forma en el Documento de Aparecida (Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño, 2007) encontramos que los “Niños y ancianos constituyen el futuro de los pueblos. Los niños porque llevaran adelante la historia, los ancianos porque transmiten la sabiduría y experiencias de sus vidas” (Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño, 2007, no. 447).

Una de las maneras de transmitir la fe en la familia cristiana ha estado vinculada con expresiones de piedad, especialmente con peregrinaciones y romerías a los santuarios marianos; y ha transferido estas costumbres de padres a hijos. Aún hoy algunas las familias cristianas acuden con sus hijos a los santuarios de la Virgen y además de realizar sus devociones, reciben los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Junto a estas manifestaciones, existen otras más cotidianas, como la bendición de la mesa en las comidas, el rezo del santo rosario en familia (Pontificio Consejo para la Familia, 2006).

2.5. Visión contemporánea de la vejez

El proyecto *Envejecimiento, personas mayores y agenda 2030 para el desarrollo sostenible* de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) refiere que a nivel mundial entre 2015-2030, la población adulto mayor se elevará a más de 1400 millones de personas de 900 millones aproximadamente existentes actualmente, siendo el continente europeo el que encabezará los índices poblacionales (Huenchuan Navarro, 2018).

Por tal razón la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en conjunto con la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la salud (OPS) han desarrollado un proyecto denominado: *Década del envejecimiento saludable 2021-2030* y dentro de una de sus cuatro áreas de acción citan: buscar un cambio de pensamiento, sentimiento, actuación hacia la edad y el envejecimiento (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2021, p. 4). Que sin duda expone estrategias para mejorar la calidad de vida de los ancianos; pero desde otro punto de vista en la actualidad ¿cómo se está aceptando la vejez?, ¿hay un cambio en el pensamiento?... pues vaya que existe distintas posturas: la misma OMS ha incorporado en la clasificación internacional de

enfermedades y problemas relacionados con la salud (CIE-11) a la vejez como una enfermedad, y no como una etapa natural del desarrollo humano (Leiva-Ordóñez, et al., 2021).

De la misma manera, el Papa Francisco (2014) en el discurso de encuentro con los ancianos, insiste que la realidad con actitud de abandono a los ancianos son una ¡auténtica eutanasia a escondidas!, ya que cada vez es mayor el número de ancianos desplazados de sus hogares, despreciados por sus hijos y confinados en asilos. Gran parte de la sociedad les ha negado a muchos de ellos, su derecho a continuar aportando con el conocimiento que adquirieron con los años y heredarla a su descendencia entre ella sus nietos o sentirse útiles a la sociedad. Otra cruda realidad está en el maltrato o abuso del cual son víctimas *síndrome de los abuelos esclavos* donde los ancianos son usados como trabajadores asalariados en la crianza de los nietos más allá de sus fuerzas o enfermedades. Para muchos otros la vejez se ha convertido en cambio en una condena, han perdido el valor de la vida y solo desean la muerte, presos de la soledad y el abandono han caído en depresión.

Igualmente, en la Encíclica *Fratelli Tutti* el Santo Padre Francisco (2020b) sigue insistiendo que, para el mismo sistema los ancianos representan un gasto estatal, una población no productiva ni rentable a pesar que hablen de políticas en favor de su protección y bienestar disfrazadas de leyes; y para la mayoría de familias reflejan una carga aún más cuando requieren cuidados especiales.

Por otra parte, se ha impulsado un pensamiento hedonista radical o estricto donde se busca la felicidad, el placer y la idolatría del cuerpo, aborreciendo todo aquello que implique experimentar el dolor en varias facetas del desarrollo humano y entre ellas las dificultades propias del envejecimiento. Las generaciones actuales temen envejecer (midorexia), cada vez más los medios de comunicación audiovisuales bombardean con publicidad, cosmética, retoques estéticos ofertando *la eterna juventud* o el canon de la perfección (Peris Cancio et al., 2022). Tal como mencionaba el Sumo Pontífice en uno de sus discursos: "La cultura dominante tiene como modelo único el joven-adulto, es decir un individuo hecho así mismo que permanece siempre joven" [Francisco, citado en Peris Cancio et al., 2022)

Las nuevas tendencias que se promociona en redes sociales, a través de grupos o influencers, hacen un llamamiento a *liberarse* de las responsabilidades, retomar lo que se obstaculizó con la llegada del matrimonio, los hijos o el trabajo; hasta cierto punto de vista puede ser aceptable y razonable si las acciones se las ejecuta con prudencia, sentido y discernimiento; pero también hay otra cara de la moneda donde se expone una vejez llena de excesos en pro de romper estándares de una tradición impuesta haciendo referencia en muchos casos a la moralidad religiosa.

La vejez en varios entornos es representada como una etapa de declive físico, disolución de los roles y relaciones sociales o enfermedad (Iuliano, 2019, p. 18) por lo cual distintas instituciones políticas académicas han buscado transformar esa visión en un nuevo paradigma "...envejecimiento

positivo..." (Aguinaga y Tellez, 2019, p. 89) o empoderamiento en la vejez, y se configura la imagen de ésta a "...una subjetividad hiperdeportivizada, hiperactiva e hipersexualizada..." (Iuliano, 2019, p. 19) en otras palabras remarca "...que lo bueno de ser viejo es, en definitiva no serlo (ni parecerlo)" (Iuliano, 2019, p. 19).

Por consiguiente, esta etapa de la ancianidad no es fácil de comprender. Las sociedades más desarrolladas invierten mucho en esta etapa de la vida, prometen planes de asistencia, pero no proyectos de existencia; mismos que no ayudan a vislumbrar un futuro hacia el cual dirigirse. "Por una parte, estamos tentados de exorcizar la vejez escondiendo las arrugas y fingiendo que somos siempre jóvenes, por otra, parece que no nos quedaría más que vivir sin ilusión, resignados a no tener ya 'frutos para dar'" (Francisco, 2022c, párr. 4)

2.6. El declive y la esperanza

Desde la mirada de la fe, hoy en día aún quedan algunos abuelos buenos, católicos que enseñan a sus pequeños el buen obrar, y siembran en sus mentes la semilla del amor a Cristo, caminan junto a sus nietos a misa los domingos, rezan el rosario, les enseñan a persignarse, santiguarse, cuentan sus anécdotas de vida, sus recuerdos más hermosos y dolorosos y están habidos para un consejo. ¡Son el tesoro! decía el Papa Francisco (2020a) en la décimo primera catequesis del ciclo sobre la vejez. Sin duda los abuelos no tienen obligación directa de educar a sus nietos, más bien tienen derecho a disfrutar de ellos, deben aprovechar este tiempo para volver a dar fruto descubriendo que la vejez no necesariamente indica el fin.

Pero las realidades de la vejez antes mencionadas, desvirtúan el mensaje cristiano, a menudo ancianos solos llenan iglesias, pocos asisten en familias o los integran, la sociedad es más individualista, centrada en el disfrute, frenesí y autosuficiencia (Masciadro, 2020). El reto no es tratar de retroceder al pasado hacia la ancianidad de antaño, ya que el tiempo y circunstancias no son las mismas, pero si reconocer los perjuicios, mitos y errores actuales como: improductividad, inflexibilidad, senilidad, vejez patológica, infantilización, dependencia, incapacidad de amar que han desvirtuado la vejez, es necesario devolver humanidad al hombre (Kimball Pabst y Zurbano García, 2015).

En la cuarta catequesis sobre la vejez, la despedida y la herencia: memoria y testimonio el Papa Francisco (2022b) hace referencia a los patriarcas del Antiguo Testamento en especial a Moisés que emite una confesión de fe en el umbral de la tierra prometida y al despedirse de esta vida a la edad de ciento veinte años, "...no se había apagado su ojo..." (cf. Biblia de Jerusalén, 1998, Deuteronomio 34:7); recordándonos la capacidad de ver de los ancianos, realmente de ver las cosas desde su significado más profundo y simbólico.

En una de las catequesis sobre el discernimiento el Papa Francisco (2022d) mencionaba una frase poética “Con sabiduría se ha dicho que el hombre que no conoce el propio pasado está condenado a repetirlo” (párr. 8)¹ en este contexto los ancianos sabios ven la historia y transmiten historia, pero si nadie los escucha, si esa generación de evangelizadores desaparece de a poco, ¿qué futuro le espera a la juventud y vejez del mañana?

Por tal razón es necesario trabajar ahora e implementar estrategias para salvar el aporte de los ancianos a la fe, un ejemplo de ello es el proyecto denominado “*Los abuelos: aprenden a ser agentes de evangelización*” donde los adultos mayores estudian el significado de ser abuelos, su rol familiar, reconocen sus aptitudes para evangelizar y de ese modo contribuyen a apoyar en las relaciones familiares, se revalorizan a sí mismos, crean lazos en comunidad y contribuyen a difusión de la fe a los más pequeños (*Los abuelos, evangelizadores de la familia*, 2014). Pero sin duda el más grande reto está en como decía Gabriela Mistral² “La humanidad es todavía algo que hay que humanizar” (citada en Jorquera Caballero, 2019) y hay que empezar por uno mismo.

3. Discusión

La intención de determinar la influencia de la cultura del descarte en el declive de la misión evangelizadora de los abuelos motivó el presente trabajo, en el cual según los resultados analizados se evidenció que efectivamente la cultura del descarte por medio de nuevas ideologías o paradigmas ha desvirtuado el concepto de la vejez, la importancia del anciano en la familia y la sociedad. Por un lado, se propone a los adultos mayores una vida hedonista y de eterna juventud o contrariamente se destroza su dignidad sumergiéndolos en el abandono y la soledad, provocando dentro del campo religioso que se vaya perdiendo participación de los abuelos en la transmisión de fe dentro de la familia.

Torralba Roselló (2019), Ríos de Rodríguez (2021), Leal Larrarte et al. (2020) y otros autores concuerdan en que la cultura del descarte no es un problema nuevo, al contrario, ha venido tomando fuerza desde hace siglos atrás, especialmente por la implantación de modelos económicos consumistas y utilitaristas en el mundo en los cuales valora solo lo que genera ganancia y se desecha lo que no sirve sean estos objetos, bienes o personas. Sumado a esto han aparecido nuevas corrientes ideológicas centradas en la competitividad, autosuficiencia, individualización. E incluso el peligroso aporte de los medios de comunicación acrecientan la problemática, porque promocionan hábitos, conductas, costumbres superfluas e insensatas sobre todo a los más jóvenes dando como resultado una sociedad cada vez menos humanizada.

¹ Frase de Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana conocido como George Santayana (Madrid, 16 de diciembre de 1863-Roma, 26 de septiembre de 1952), fue un filósofo, ensayista, poeta y novelista español.

² Gabriela Mistral (Vicuña, Chile, 7 de abril de 1889 - Nueva York, Estados Unidos, 10 de enero de 1957). Escritora y premio Nobel de Literatura en 1945.

Peris Cancio et al. (2022), Zúñiga de Hernández y Hernández Ugalde (2004), y el Papa Francisco (2020b) manifiestan que los ancianos forman parte de esos grupos vulnerables afectados por la cultura del descarte, aquejándoles en distintos ámbitos como: la limitación al acceso a salud, vivienda, alimentación, protección, apoyo espiritual, participación social y familiar; y contrariamente cada vez es más común el abandono, internación en asilos, la promulgación de leyes que atentan su existencia y la misma sociedad que rechaza la vejez e idolatra la eterna juventud.

Instituciones como el Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia y el sumo pontífice católico ratifican que los ancianos son vitales para soporte familiar y eclesial por medio de su vida misma, sus experiencias de fe, su entrega al servicio de la comunidad, destacan acciones como: rezo del rosario, peregrinaciones, devociones, contar historias de santos a sus nietos, etc. como actividades de religiosidad y de piedad popular valiosas en la evangelización. Pero contrariamente autores como Lluís Duch y Renée de la Torre (citados en Gómez Arzapalo Dorantes, 2019) refieren que es necesario una buena preparación apologética, catequética a la comunidad entre ellos los ancianos de modo que el mensaje de la buena noticia no pierda fuerza con costumbres, creencias e ideologías ajenas a la enseñanza de la iglesia a las futuras generaciones.

Entre las dificultades al redactar el trabajo se encuentra que el tema no cuenta con un gran número de investigaciones o escritos en español o realizados en el país respecto al tema, al hablar de cultura de descarte se encuentra más asociación a los problemas medioambientales; sería propicio nuevas investigaciones respecto al ser humano y darle también el valor e interés que merecen.

Conclusiones

Se concluye determinando que la cultura del descarte afecta en la misión evangelizadora de los abuelos, ya que el mismo hecho de aislarlos de la familia, sociedad, nos privan de gozar de su sabiduría, de su presencia, de la alegría de llegar al ocaso de la vida rodeado de los suyos. Tarea nuestra requiere romper la indiferencia de las ocupaciones y los tiempos para dedicarles nuestra vida, tiempo como ellos lo hicieron con nosotros.

Un pueblo sin historia es un pueblo sin alma, dice un refrán e invita a valorar a los personajes que cuentan sus historias, los ancianos. Y así recuperar la memoria, nuestra identidad para ser continuadores de una tradición oral rica en experiencia, como faro que guía a los jóvenes navegantes que se lanzan a la conquista en el mar. Si se quiere un mejor mañana, para nuestra descendencia, no hay que solo ser observadores de la cruda realidad en la que vivimos sino también actores en transformar ese panorama, hay que valorar a los buenos abuelos hoy y serlo también nosotros en el mañana sin olvidar vivir con fe, prudencia y que estamos destinados para la eternidad.

La vejez es una etapa normal en la vida del ser humano y hay que saber aceptarla con una mentalidad optimista a pesar de las limitaciones, sufrimientos, enfermedades como mencionaría el Papa Francisco (2018) en una de sus catequesis "...que convierte el resentimiento por la pérdida en la tenacidad por la espera de la promesa de Dios" (párr. 10) y descubrir que en, todo momento, podemos contribuir a la obra del Señor y que mejor dentro de la propia familia y comunidad. Los abuelos son esos testigos de una generación que se va extinguiendo con los años, sus vidas están cargadas de sueños y esperanzas.

Referencias Bibliográficas

- Los abuelos, evangelizadores de la familia.* (09 de septiembre de 2014). Pontificium consilium pro familia. <https://bit.ly/442w62V>
- Aguinaga, C. y Tellez, A. (2019). El envejecimiento desde la psicología: Problemas y abordajes locales. En R. Iuliano (Coord.), *Vejez y envejecimiento. Aportes para la investigación y la intervención con adultos mayores desde las ciencias sociales. la psicología y la educación* (pp. 64-129). Universidad Nacional de la Plata. <https://bit.ly/3Px3cUc>
- Alonso Ruiz, R. A., Sáenz de Jubera Ocón, M. y Sanz Arazuri, E. (2020). Tiempos compartidos entre abuelos y nietos. *Revista española de pedagogía*, 78(277), 415-433. <https://doi.org/10.22550/REP78-3-2020-01>
- Antúñez Percíncula, F. (Comp.). (2022). Propuesta para acompañar el proceso mundial en parroquias, colegios, movimientos y familias. Catequesis de preparación al X Encuentro mundial de las familias. Diócesis de San José de Mayo. <https://bit.ly/3O1bUJc>
- Aznar Sala, J. (2019). La familia ante la transmisión de la fe en un contexto de secularización. *Familia (Salamanca)*, (57), 55-65. <https://doi.org/10.36576/summa.107837>
- Biblia de Jerusalén.* (1998). Desclée de Brouwer (3a ed.).
- Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño. (2007). *Documento conclusivo* (2a ed.). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. <https://bit.ly/3NIT260>
- González, D., Sosa, Z. y Reboiras, L. (Coords.). (2021). *Las dimensiones del envejecimiento y los derechos de las personas mayores en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados 2009-2020.* CEPAL. <https://bit.ly/3r9aL9m>
- Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos. *Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia. Principios y orientaciones.* Ciudad del Vaticano, 17 de diciembre de 2001. <https://bit.ly/44dPutK>
- Francisco. Vaticano II. *Evangelii Gaudium.* A los obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. Exhortación Apostólica. 24 de noviembre de 2013. <https://bit.ly/3JWw18n>
- Francisco. Vaticano II. (28 de septiembre de 2014). *Encuentro del Papa con los ancianos* [Discurso]. vatican.va. <https://bit.ly/3JC0Kb9>
- Francisco. Vaticano II. *Laudato Si'.* Carta Encíclica. 24 de mayo de 2015. <https://bit.ly/3nK9BuE>

- Francisco. Vaticano II. *Amoris Laetitia*. A los obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas a los esposos cristianos y a todos los fieles laicos. Sobre el amor en la familia. Exhortación Apostólica Postsinodal. 19 de marzo de 2016. <https://bit.ly/3r3tKT1>
- Francisco, Vaticano II. *Chistus Vivit*. A los jóvenes y a todo el pueblo de Dios. Exhortación Apostólica Postsinodal. 25 de marzo de 2019. <https://bit.ly/3CPfGPI>
- Francisco. Vaticano II. (31 de enero de 2020a). *La riqueza de los años* [Discurso]. vatican.va. <https://bit.ly/46tdHy4>
- Francisco. Vaticano II. *Fratelli Tutti*. Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social. 03 de octubre de 2020b. <https://bit.ly/3XATmBr>
- Francisco. Vaticano II. (08 de junio de 2022a). *Catequesis sobre la vejez 13. Nicodemo. «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo?» (Jn 3,4)* [Audiencia General]. vatican.va. <https://bit.ly/3NOSLtz>
- Francisco. Vaticano II. (23 de marzo de 2022b). *Catequesis sobre la vejez 4. La despedida y la herencia: memoria y testimonio* [Audiencia General]. <https://bit.ly/3XrbBup>
- Francisco. Vaticano II. (24 de julio de 2022c). *Mensaje del Santo Padre Francisco. Para la II jornada mundial de los abuelos y de los mayores* [Discurso]. <https://bit.ly/46EQSHR>
- Francisco. Vaticano II. (19 de octubre de 2022d). *Catequesis sobre el discernimiento 6. Los elementos del discernimiento. El libro de la propia vida* [Audiencia General]. vatican.va. <https://bit.ly/3pFIM1N>
- Gómez Arzapalo Dorantes, R. A. (2019). Problemas emergentes en el estudio de la religiosidad. En R. A. Gómez Arzapalo Dorantes y R. M. Rivas García (Coord.), *Religiosidad popular, postsecularismo y posmodernidad*. (Vol. 1, pp. 67-88). Universidad Intercontinental. <https://bit.ly/4326rX0>
- Huenchuan Navarro, S. (Ed.). (2018). *Envejecimiento, personas mayores y agenda 2030 para el desarrollo sostenible: perspectiva regional y de derechos humanos*. CEPAL. <https://bit.ly/3COpppc>
- Iuliano, R. (2019). La investigación en el campo de la vejez: en busca de un abordaje plural, descentrado y desnormativizador. En R. Iuliano (Coord.), *Vejez y envejecimiento. Aportes para la investigación y la intervención con adultos mayores desde las ciencias sociales. la psicología y la educación* (pp. 15-32). Universidad de la Plata. <https://bit.ly/3Px3cUc>
- Jorquera Caballero, T. (30 de septiembre de 2019). Gabriela Mistral, Un Imaginario que hay que Seguir Transformando. *Revista Level*. <https://bit.ly/3XC3X08>
- Juan Pablo II. Vaticano II. (07 de septiembre de 1994). *La valiosa misión de los ancianos en la Iglesia* [Audiencia General]. vatican.va. <https://bit.ly/438V7YW>
- Juan Pablo II. Vaticano II. (01 de octubre de 1999). *Carta a los ancianos*. vatican.va. <https://bit.ly/4357m8M>
- Kimball Pabst, R. y Zurbano García, M. C. (2015). *La vocación de los abuelos*. CCS. <https://bit.ly/44jzXZe>
- Leal Larrarte, S., Pérez García, M. E., y López Cardozo, L. I. (2020). La vejez y el género en las telenovelas de mayor audiencia. Argumentos de una propuesta para una telenovela sobre envejecimiento activo a través del entretenimiento educativo. *Correspondencias & análisis*, (12), 159-190. <https://doi.org/10.24265/cian.2020.n12.06>
- Leiva-Ordóñez, A. M., Petermann-Rocha, F., Martínez-Sanguinetti, M. A., Nazar, G., Cigarroa, I., y Celis Morales, C. (2021). Inclusión de la palabra la vejez en el CIE-11: una decisión controversial [Carta al editor]. *Revista médica de Chile*, 149(8), 1241-1242. <https://doi.org/kg22>
- Madlum Payás, T. (Comp.). (2018). *Frases célebres para crecer*. Oriente.

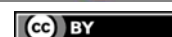
- Martínez Pérez, T., González Aragón, C., Castellón León, G. y González Aguiar, B. (2018). El envejecimiento, la vejez y la calidad de vida: ¿éxito o dificultad?. *Revista Finlay*, 8(1), 59-65. <https://bit.ly/3COXTYO>
- Masciadro, V. (2020). Los ancianos son la reserva sapiencial de nuestro pueblo. *Teología*, 57(131), 131-149. <https://bit.ly/3XxqB9T>
- Organización Mundial de la Salud. (2021). *Década del envejecimiento saludable: informe de referencia* [Resumen]. OMS. <https://bit.ly/46BSO3B>
- Peris Cancio, J., Ginés Perles, M., y Sanmartín Esplugues, J. (22 de marzo de 2022). *Los episodios de la cultura del descarte en Make Way for Tomorrow (1937) de McCarey*. Proyecto Scio. <https://bit.ly/3PBnVWZ>
- Pontificio Consejo para la Familia. (2006). *Catequesis Preparatoria para el V encuentro Mundial de las Familias*. vatican.va. <https://bit.ly/3CPyWfI>
- Rios de Rodríguez, C. (2021). La cultura del descarte en Laudato Si'. *Fe y libertad*, 4(1), 115-140. <https://doi.org/10.55614/27093824.v4i1.92>
- Silveira, M. P. (2016). Religiosidad popular en las Conferencias Episcopales Latinoamericanas y en el Magisterio de Francisco. *Palabra y razón*, (16), 81-94 <https://doi.org/10.29035/pyr.16.81>
- Torralba Roselló, F. (2019). Cultura del descarte: jóvenes y ancianos. *Humanizar*, (164). <https://bit.ly/3JZH5Cv>
- Valdivieso, S., Angulo, J., Bonilla, A., Chalela, L. y Sánchez, P. (2020). *Caracterización de la vejez y el envejecimiento, un enfoque desde los servicios de inclusión social y económica del MIES* (Documento de trabajo Nro. MIES-CGEDI-DEA-2020-06-DT). Info.inclusion.gob.ec. <https://bit.ly/3r1Ob2p>
- Villa Betancourt, C. E. (2020). Cuidar a los ancianos solo trae ganancias. *Diálogos (Santiago)*, 9(15), 49. <https://bit.ly/43hal8S>
- Zaros, A. (2018). Los herederos de los abuelos: sobre la sociabilización religiosa en las familias de diferentes credos de Buenos Aires. *Debates do NER*, 19(33), 235-262. <https://bit.ly/3r5Wyu7>
- Zúñiga de Hernández, E. y Hernández Ugalde, J. (2004). *La pastoral de adultos mayores, una realidad necesaria*. Edición de los autores. <https://bit.ly/44qquPF>

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Gamboa Alajo, G. (2023). Influencia de la cultura del descarte en el ocaso de la misión evangelizadora de los abuelos. *Cuadernos de teología – Universidad Católica del Norte (En línea)*, 15: e5958. <https://doi.org/10.22199/issn.0719-8175-5958>



Copyright del artículo: ©2023 Gladys Gamboa



Este es un artículo de acceso abierto, bajo licencia Creative Commons BY 4.0.